

ces á ver al virey, y despues de una larga conversacion á solas, el virey llamó á Badillo para que pasase oficio á Iturbide nombrándole «comandante general del Sur y rumbo de Acapulco, con las mismas facultades que habia tenido el coronel D. José Gabriel de Armijo», recomendándole verbalmente procurase atraer á Guerrero y á Asensio al indulto, evitando en cuanto fuese posible la efusion de sangre. El nombramiento se verificó el 9 de Noviembre, é Iturbide, contestando en el mismo dia, dijo al virey: «que aunque habia sido funesta á su salud la tierra caliente, pues en el año de 1811 se vió en Iguala atacado de disenteria mortal, que fué preciso lo sacasen en hombros de indios, y en el valle de Urecho en Valladolid le habia atacado una fiebre aguda, por la que le aplicaron la extremauncion, se pondria prontamente á la cabeza de las tropas que se habian puesto á sus órdenes, en el concepto de que concluida la campaña que iba á emprender, el virey lo relevaria, como se lo habia prometido verbalmente». Así se lo ofreció Apodaca en su respuesta de 13 de Noviembre (1).

1820. »Aunque el mando que acababa de conferirse á Iturbide, no fuese el mas acomodado para sus intentos (2), trató de sacar el mejor partido de

(1) Esta y las demás comunicaciones y cartas de Iturbide que se citarán, están copiadas del t. V del *Cuadro Histórico* de Bustamante, que es muy interesante por los documentos que contiene, y está escrito con mas apariencia de plan que las demás obras del autor, por lo que haré uso frecuente de él.

(2) Así lo dijo á Zozaya. Gomez Pedraza en el manifiesto citado dice, que el nombramiento provino de haberse ofrecido Iturbide al virey. Si así fuese, Iturbide no habria podido hacer valer su sacrificio en ir á un clima en que su

la ocasion y se dispuso á partir lo mas pronto posible, como lo verificó el 16 del mismo Noviembre, y el dia anterior, sin duda por ocultar mejor su objeto, dirigió una solicitud á la corte por medio del virey, pretendiendo el grado de brigadier y encargando al secretario Badillo por una esquila amistosa, le recomendase eficazmente (1): pidió tambien y se le concedió, que fuese á unirse su regimiento de Celaya. Este cuerpo habia sido organizado en el Bajío en los lugares de su demarcacion, segun el nuevo reglamento formado en España para los cuerpos de infanteria, con un solo batallon de ocho compañías, por el coronel D. Eugenio Villasana, que era teniente coronel del mismo y lo mandaba por ausencia del coronel, habiéndolo puesto bajo un pié muy brillante, tanto por la clase de gente que lo componia, como por su equipo y disciplina. Dispúsose que todas las compañías se reuniesen en Acámbaro para marchar al Sur, lo que fué motivo de disgusto para los oficiales que repugnaban hacer tan largo viaje por países desprovistos y de malos climas, atribuyendo á ambicion de su coronel el que se les obligase á emprender esta fatigosa expedicion, y como entonces las ideas de independencia brotaban por todas partes, y ella era el resorte de que se servian todos los descontentos, como lo habia sido en España el restableci-

salud peligraba, ni presentar su admision del mando como un acto de obediencia. Segun dicho manifiesto, todo cuanto Iturbide hizo, fué por direccion de Gomez Pedraza, cuyos consejos no reconoce Iturbide, pues dice haber obrado en todo por sí mismo.

(1) Esta esquila existe en poder de Badillo y la vió D. Lucas Alaman.

miento de la Constitucion, muchos oficiales estuvieron resueltos á proclamarla, aunque sin contar con mas fuerzas que su regimiento, pero lograron disuadirles de aquel acto temerario otros mas prudentes, y el cuerpo se puso en marcha aunque experimentando en ella mucha desercion. En Toluca, en donde la tropa al paso cometió algunos desórdenes, se separó Villasana, por haber sido nombrado coronel de Tres Villas, aunque no llegó á tomar el mando de aquel cuerpo, y el de Celaya siguió el camino de Teloloapan, bajo las órdenes del capitan de cazadores D. Agustin Aguirre (1).

»El empeño de Iturbide desde su salida de Méjico, fué hacerse de la mayor fuerza y recursos que pudiese reunir, con cuyo fin instó al virey para que se le mandasen todas las tropas y dinero posible, lisonjeándole con las mas halagüeñas esperanzas y haciendo uso de expresiones de doble sentido, con las que parece queria burlarse de la buena fé de aquel jefe. Escribiéndole desde la hacienda de San Gabriel el 19 de Noviembre, le dice: «Mi muy amado y respetado general: Si la verdadera adhesion á la persona de V. E. y mi constante anhelo por el mejor servicio del rey y de la patria, me hicieron admitir luego el mando militar de la demarcacion del Sur; el mismo interés del buen servicio, la adhesion misma á la muy apreciable persona de V. E., no menos que el honor comprometido por el buen éxito de un encargo, y porque jamás tenga V. E. motivo de arrepen-

(1) Dice D. Lucas Alaman que todo lo relativo al regimiento de Celaya, le fué comunicado por un oficial del mismo, que intervino en todos estos sucesos.

tirse de la confianza que ha librado en mis cortas luces y genio en asunto gravísimo y en circunstancias tan delicadas (1), no dejaré de manifestar á V. E. los males que yo note; pero siempre será, no con ponderaciones, sino con la exactitud de mi carácter y que es inseparable del hombre de bien». Protestaba en esta carta, que «su fin era y seria siempre el de restaurar el orden y cooperar á la gloria de que el virey viese en breve tiempo pacífico todo el reino. Así, pues», continúa diciendo, «mi amado y respetado general, me tomo la libertad de rogarle particularmente con el mayor encarecimiento, que se digne poner á mis órdenes toda la tropa que le he pedido para esta campaña: un esfuerzo digno de V. E., hecho en el momento, es lo que va á decidir de la accion. Ejecutado el golpe que tengo meditado, las tropas podrán volver á sus demarcaciones.»

Iturbide estableció su cuartel general en Teloloapan, punto el mas central de la demarcacion, y habiendo llegado á las cercanías de él el regimiento de Celaya en los primeros dias de Diciembre, salió á encontrarle á cuatro leguas de distancia. Los soldados recibieron con aplausos á su coronel, y éste, después de saludar afectuosamente á los oficiales, se puso al frente de la 3.<sup>a</sup> compañía, cuyo capitan era D. Francisco Quintanilla, á quien Iturbide trataba con particular confianza: alargando entonces el paso, alejó á Quintanilla de la columna á distancia suficiente para que no se oyese lo que hablaban, y

(1) Está imperfecto el sentido: parece debió decir, «me obligan á manifestar.»

le comenzó á preguntar sobre la disposicion en que estaban las tropas de Guanajuato, á lo que Quintanilla contestó con recelo y precaucion.

»Llegado el regimiento á Teloloapan, Iturbide convidó á su mesa á la oficialidad, á la que dió un espléndido banquete, y concluido éste, al retirarse los concurrentes, citó á Quintanilla para la tarde. En la conferencia que tuvieron, le manifestó Iturbide sin embozo el objeto con que habia salido de Méjico y le dió conocimiento de su plan, preguntándole si para efectuarlo podria contar con los oficiales de su cuerpo. Quintanilla no se atrevia á creer lo que oia, tan contrario á las opiniones y conducta anterior de su coronel, y no pudo menos que manifestar su sorpresa y desconfianza. «No, le dijo Iturbide con resolu-

1820. cion, nada tiene esto de incierto: V. descon-  
Diciembre. fia; pero documentos intachables harán desaparecer toda incertidumbre», y abriendo una gaveta, le puso en las manos el plan que despues fué proclamado en Iguala, y la correspondencia que llevaba con varias personas de Méjico, entre cuyas firmas vió Quintanilla, con no menor sorpresa, las de sugetos de la mas alta categoría. Entonces le aseguró que el batallon haria lo que Iturbide le mandase, y recomendándole éste el mas riguroso secreto, le previno no diese paso alguno sin consultarle.

»Los oficiales, que habian notado la larga conversacion de Iturbide con Quintanilla durante la marcha, y la cita que aquél le habia dado despues del convite, sabiendo además que habian tenido ambos una conferencia misteriosa, sin querer Quintanilla descubrirles lo que se ha-

bia tratado, comenzaron á recelar que Iturbide, instruido del intento que habian tenido en Acámbaro de proclamar la independenciam, desconfiase de ellos y acaso intentase castigarlos. Trataron entonces de abandonar sus banderas y no ocultaron tal intento á Quintanilla, de cuya buena fé no dudaban, habiéndole avisado D. Miguel Arroyo y D. Valentin Canalizo (1), ambos subalternos, el dia y la hora en que iban á ejecutar su plan, que era á las diez de la próxima noche. Iturbide, instruido por Quintanilla de lo que pasaba, se presentó sin mas compañía que un ayudante, en la casa en que todos estaban reunidos cenando. Grande fué la sorpresa de aquellos oficiales á la vista del comandante general, el cual los tranquilizó diciéndoles, que estaba impuesto de la resolucion que iban á ejecutar y del motivo que á ello los impulsaba: que sus propias opiniones en materia de política, no eran acaso diversas de las de los mismos oficiales; pero que no podia por entonces decirles mas, exigiéndoles la promesa de no abandonar sus banderas; todos lo juraron así, é igualmente se comprometieron á no hacer otra cosa que lo que su coronel les mandase.

1820. »Este fué el primer punto de apoyo de la  
Diciembre. revolucion. Iturbide al salir de Méjico no sabia cuál seria la disposicion en que estarian el batallon de que era coronel, y mucho menos las tropas que iba á mandar en el Sur, de las que no tenia conocimiento, y para cuyos principales jefes se le dieron cartas en aquella capital (2). Tampoco estaba de acuerdo con los militares

(1) Ha sido presidente provisional de la república, y murió en 1850.

(2) Gomez Pedraza, en su manifiesto citado, dice haberle dado cartas para

de otras provincias, aunque contaba con las antiguas relaciones que con muchos de ellos tenia. Se arrojó, pues, á la empresa, contando solo con el influjo que el mando debia darle; con su arte de ganar á la tropa, y sobre todo con el estado de la opinion, pues viendo precipitarse la revolucion, creyó que bastaba ponerse al frente de ella y darle direccion, para determinar el estallido. Conoció las circunstancias; supo sacar partido de ellas, y en esto consistió todo el resultado que obtuvo. Lo mismo suele suceder en todas las revoluciones: el momento oportuno es el secreto de ellas.

»Seguro Iturbide por este medio de los oficiales del regimiento de Celaya, aunque sin comunicarles su plan, del que por entonces solo tuvieron conocimiento además de Quintanilla, los capitanes D. Manuel Diaz de La Madrid y D. José María Gonzalez, escribió al virey manifestándole, que este cuerpo habia llegado á Teloloapan con solo la fuerza de 517 hombres en vez de 800 con que se puso en marcha, por la desercion que tuvo en el tránsito, por lo que le pidió dejase en aquel distrito el batallon de Murcia, que contaba con 223 plazas y tenia orden de salir para Temascaltepec, cuya demarcacion estaba bajo el mando del coronel Ráfols, á lo que el virey no solo accedió, sino que queriendo Ráfols retirarse del servicio, dispuso que la comandancia de Tejupilco quedase agregada á la del Sur con las tropas que en ella habia. Solicitó tambien que se diese orden para que marchase á unírsele

Parres, Echávarri, Bustamante, D. Anastasio Roman de Teloloapan, y Arce de los Llanos de Apan, á algunos de los cuales Iturbide no conocia.

el cuerpo de caballería de Frontera, que era uno de los que habia tenido bajo su mando en el Bajío: que se destinase al Sur al teniente coronel D. Epitacio Sanchez, el cual, despues de indultado, se habia distinguido tanto entre los realistas, particularmente en la pacificacion de la Sierra Gorda, y sobre todo, que se pusiesen á su disposicion sumas considerables de dinero, tanto para que no faltase el prest á la tropa, como para invertirlo á su discrecion en espías y otros gastos de esta naturaleza, asegurando haber pedido prestadas con estos objetos bajo su responsabilidad, varias cantidades, de las cuales el obispo de Guadalajara le habia franqueado 25,000 pesos, lo que ya se deja entender que aquel prelado no haria solo por amistad con Iturbide ni por terminar la guerra del Sur, si no hubiese estado instruido en las miras ulteriores que se tenian, y que habia tomado á rédito sobre sus fincas

1820. 35,000 de los depósitos de concurso de la Diciembre. Audiencia de Méjico, prefiriendo la buena asistencia de la tropa al bien de su familia, no obstante el mal estado de su casa.

»Para lisonjear al virey é inclinarlo á acceder á lo que le pedia, le expuso: «que el sistema piadoso seguido por el mismo virey, que le habia ganado la pública estimacion y habia producido tan buenos efectos para la pacificacion general del reino, era el que debia conducir tambien á la de aquel distrito». «Plegue al cielo», le decia, «que antes de concluir Febrero, podamos bendecir al Señor Dios de los ejércitos y tributarle en el sacrificio incruento, las mas sumisas y reverentes gracias porque nos haya concedido la paz completa de este reino y au-

nado los intereses de todos los habitantes», y manifestando que para lograrlo, era menester valerse de todos los recursos posibles, «de los cuales los mas eficaces son distribuir la moneda con prudente liberalidad, pues por ella aventuran los hombres sus vidas y hacen esfuerzos que no practicarían por ningun otro estímulo, indicó que tenía formado un plan con el cual á merced de tales medidas, poniendo confidentes diestros é instruidos al lado de los mismos jefes de la revolucion, se economizaria el derrochamiento de sangre, se ahorrarían 250 ó 300,000 pesos á la hacienda nacional con el gasto oportuno de 10 ó 12,000, reduciéndose la campaña á dos meses y medio ó tres, en vez de un año ó mas que de otra suerte podría durar». «Tengo adelantado ya mucho en este plan», dijo en seguida al virey, «como manifestaré á V. E. á su debido tiempo, y ruego por tanto á V. E. que si lo tiene á bien, se sirva mandar aquella suma luego, en el concepto firme, de que no se hará inversion ni aun de la mas mínima parte de ella, sino con la probabilidad mas segura por el apoyo de una prudente y sana crítica» (1). El virey, en consecuencia de estas comunicaciones, mandó en 15 de Diciembre á los ministros de la Tesorería, situados en Cuernavaca 12,000 pesos á disposicion de Iturbide, previniendo á éste que le diese frecuentes partes de cuanto fuese ocurriendo en este importante asunto. Al mismo tiempo se le hicieron dos considerables remesas de

(1) Comunicaciones de Iturbide al virey de 10 de Diciembre en Teloloapan y 10 de Enero en San Martín de los Lubianos, publicadas por Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. V, fol. 95.

municiones y de todo lo necesario para dar principio á la campaña.

Esta facilidad con que el virey Apodaca atendía á cuanto solicitaba Iturbide, ha dado motivo despues á que algunos hayan creído que estaba de acuerdo en el plan de revolucion que se trataba, aduciendo como prueba, algunas disposiciones que fueron poco acertadas respecto de las operaciones sucesivas de la guerra; pero nada estuvo mas lejos de la mente de Apodaca que el procurar ese movimiento, del cual no abrigaba ni la mas leve sospecha. No hay mas que ver las comunicaciones á que dió ocasion un artículo publicado por D. Luis Manuel del Rivero en Noviembre de 1847 en un periódico de Madrid titulado *El Español*, para convencerse de la rectitud y lealtad con que desempeñó su elevado destino. En esas comunicaciones que tenían por asunto los sucesos de Méjico, sostenidas entre el expresado D. Luis Manuel del Rivero y D. Juan Ruiz de Apodaca, hijo del virey de este nombre, se ve de una manera incontestable y clara que el digno gobernante estuvo muy lejos de promover, ni en lo mas leve, la revolucion tramada por Iturbide.

Pero aunque no existieran esas pruebas patentes de que no estaba en el secreto de lo que se tramaba, bastarían á manifestarlo así los artificios de que Iturbide se valió para mantenerlo engañado, haciendo que pusiese en sus manos todos los medios para efectuar la revolucion, como si fuesen á emplearse en la guerra del Sur, que tanto deseaba el virey ver terminada. La misma nobleza de su carácter facilitaba el que se le engañase, pues

no podia presumir en otro una perfidia que él era incapaz de cometer.

Tambien se ha dicho que llegó á tener alguna sospecha del manejo doble de Iturbide, y que trataba de darle por sucesor en el mando del Sur al coronel D. Cristóbal Villaseñor, á quien mandó pasar prontamente á Méjico; «pero el hecho», dice D. Lucas Alaman, «carece de fundamento, pues sin recelar tampoco del mismo Villaseñor, el virey le llamaba para nombrarle comandante de Querétaro, lo que no se verificó, por la enfermedad que atacó á Villaseñor en aquella ciudad, de la que falleció el 21 de Enero de 1821, en una choza á corta distancia de la misma, habiendo sido llevado su cadáver á Huichapan, en donde se le dió sepultura.

1820. »La fuerza que Iturbide tenia bajo sus órdenes el 21 de Diciembre, segun el estado que él mismo mandó al virey, ascendia al número de 2,479 hombres, compuesta de los cuerpos que hemos dicho habia en la demarcacion de su mando, y en la de Tejupilco que se le habia nuevamente agregado, todos los cuales, excepto el de Celaya, tenian muy escasa fuerza, pues hacia tiempo que no eran relevados y la larga mansion en aquellos mortíferos climas los habia consumido. El 22 del mismo mes salió del cuartel general, para poner en ejecucion el plan de campaña que habia formado y propuesto al virey. Consistia éste en recoger los destacamentos diseminados por Armijo en diversos puntos, lo que tenia el doble objeto de sacarlos de la posicion peligrosa en que se hallaban, reuniéndolos en secciones con que volver á tomar la ofensiva, y tenerlos prevenidos para

ejecutar con todas las fuerzas reunidas, la revolucion que tenia dispuesto comenzar en Marzo del año siguiente. Habiéndose internado Guerrero á la sierra de Jaliaca, Iturbide dió orden al teniente coronel D. Cárlos Moya para que, dejando cubiertos los puntos de la línea de Acapulco y Chilpancingo, hiciese marchar una seccion de 250 hombres para recorrer la costa y estar á la mira de Acapulco, avanzando otra de 400 hombres al interior de la Sierra en busca del mismo Guerrero; y como segun los informes que se le dieron, la fortaleza de Acapulco se hallaba en mal estado, hizo que el virey mandase inmediatamente materiales y oficiales de maestranza para poner en estado de servicio doce cureñas. Con las tropas que estaban bajo su inmediato mando, debia establecer un fuerte destacamento en Tetela en la ribera izquierda del Mescala, para tener en aquel punto un depósito de municiones, y con dos secciones que operasen por la otra parte del rio á la derecha de éste, en combinacion con la de Temascaltepec, impedir á Guerrero el paso, para cortarle toda comunicacion con Pedro Asensio; perseguir á éste activamente, ocupando y destruyendo las fortificaciones que tenia en los cerros del Gallo, del Cobre y de Teoteppec, y quitarle los recursos cubriendo los puntos del Palmar y Tlatlaya, quedando además otra seccion volante de 250 hombres para atender á cualquier caso imprevisto y proteger la línea de Tasco, Iguala, Tepecuacuilco y Huitzucó, para lo que se esperaba la llegada del teniente coronel D. José Antonio Echávarri, con la tropa que estaba á sus órdenes en Huetamo. De esta manera, encerrado Guerrero en la Sierra entre la costa y el Mes-